

LA MALDICIÓN DEL TESORO

Por Yésica Giraldo Gutiérrez

Fulgurante, reposa en la cámara de seguridad del Museo Luis Ángel Arango una joya religiosa neogranadina proveniente de la Iglesia San Ignacio de Loyola en Bogotá. Esta pieza orfebre exhibe tal cantidad de esmeraldas, que ganó como apodo el nombre de un vegetal -*verde, por supuesto*-. Algunas habladurías de los clérigos del Colegio Mayor de San Bartolomé refirieron una manera secreta para salvaguardar la custodia dentro de la iglesia consagrada al fundador de la Compañía de Jesús. Según las memorias del jesuita Alfredo Ángel Estrada, la estratagema consistió en esconder la reliquia católica en la sepultura de un sacerdote ficticio: este secreto fue confiado mediante el sacramento de la confesión de un capellán a otro, y permitió a la joya neogranadina sobrevivir a algunos embates políticos. El primero, alrededor de 1767, durante la expulsión de los jesuitas del Imperio Español en el reinado de Carlos III; el segundo, en 1861, tras la emisión del decreto de tuición a la iglesia durante la Guerra Civil, en la presidencia de Tomás Cipriano de Mosquera.

En la pequeña bóveda donde reposa la brillante y sin igual custodia de la Iglesia San Ignacio de Loyola, descansan otros extraordinarios tesoros, con historias no menos excepcionales. Uno de ellos es la custodia del Convento Santa Clara la Real de Tunja, creada por Nicolás de Burgos, joyero de Felipe V de España. En 1978, tras un viacrucis de pobreza y de ruina, las Clarisas vendieron la reliquia religiosa a Carlos Manzur Aulestia, un célebre anticuario caldense. Dos años después, tras comerciar la custodia con inconmensurables obstáculos y modestas ganancias, el especialista en antigüedades sugirió que la custodia de Santa Clara La Real estaba maldita. Este rumor cobró notoriedad tras la ocurrencia de algunos episodios novelescos que involucraron a la reliquia católica: la muerte de la poetisa María de las Estrellas, la salida ilegal de la joya barroca de Colombia, un breve historial de estafas en el extranjero y un sinnúmero de recovecos judiciales en Estados Unidos para repatriarla.

Así, *la experiencia estética* al contemplar la belleza de la orfebrería, alojada en el Museo de Arte del Banco de la República, se amplifica *-en algunas ocasiones-* al leer sus historias, que son un recordatorio de la RIQUEZA MINERAL y de las tragedias que, en silencio, han circundado la brillantez de las gemas y los metales.

Un testimonio de ello se encuentra, cruzando el Océano Atlántico, en el Museo América en Madrid, donde reposa El Tesoro Quimbaya, un conjunto de piezas hallado por guaqueros en La Soledad, cerca de Filandia, en Quindío. Ésta colección hace parte, según algunas hipótesis arqueológicas, de un ajuar mortuorio de un cacique indígena. Este singular acervo precolombino, valioso, según Pablo Gamboa Hinestrosa, por la “extraordinaria rareza de la orfebrería”, fue obsequiado por Carlos Holguín Mallarino a María Cristina de Habsburgo-Lorena, como un desproporcionado gesto de agradecimiento por una mediación diplomática en el Orinoco. Hoy, tras más de una centuria de la generosa dádiva, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia¹ ha trazado un sinfín de estratagemas diplomáticas y artificios legales para repatriar El Tesoro Quimbaya, hasta ahora, infructuosos.

Bajo la brillantez de este arte fabricado con materias extraídas del subsuelo subyacen cuentos trágicos, ambientados en la turbulenta historia de Colombia: la persecución religiosa y la expropiación de materias preciosas, el hurto, la estafa, el saqueo colonialista, la dádiva descarada de la riqueza mineral y el patrimonio cultural y la INEQUIDAD SOCIAL que durante siglos ha alimentado la industria extractiva.

Pero, contemplar estas obras de orfebrería *-y leer sus desafortunadas historias-*, suscita un interrogante: ¿es aún relevante lo MINERAL en el arte contemporáneo colombiano?

La respuesta es AFIRMATIVA. Sin duda, la relación entre el arte, el subsuelo y la política es indisociable en Colombia. En efecto, el halo funesto que ha rodeado la minería desde la época colonial ha sido, durante la última década, una cuestión de capital importancia en el arte colombiano.

Esta coincidencia se explica, quizá, por la política económica emprendida por Juan Manuel Santos Calderón desde 2010, en la cual la minería ocupó el podio como una de las célebres “LOCOMOTORAS DEL PROGRESO”. Al respecto, en el foro MÁS ARTE, MÁS DEBATE, el geólogo Julio Fierro Morales, resumió las implicaciones ambientales y las consecuencias sociales causadas por la megaminería con dos ingeniosas expresiones: la primera, “LO ÚNICO PEOR QUE UNA REPÚBLICA BANANERA ES UNA REPÚBLICA MINERA”, y la segunda, que enunció tras exponer los desesperanzadores datos registrados en municipios mineros en materia de salud y violencia y que sugieren un extraño género de condena, “LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES”.

¹La paradoja y la tragedia suelen ser ingredientes comunes en las historias que conjugan la RIQUEZA MINERAL y el PATRIMONIO CULTURAL de Colombia. Por supuesto, EL TESORO QUIMBAYA no es una excepción. Es curioso que María Ángela Holguín Cuéllar, jefe de la cruzada diplomática para repatriar EL TESORO QUIMBAYA, esté emparentada con Carlos Holguín Mallarino, el artífice de la generosa ofrenda a la Corona Española en 1892.

Es sobre esta paradoja, sobre la ilusión de ésta riqueza maldita, sobre la que algunos artistas colombianos han edificado su obra. En 2016, en un espacio grisáceo que recuerda el ambiente de una cantera, se presentó la exposición DES-MINADO² que abordó la espinosa cuestión de la minería en Latinoamérica. En medio de la penumbra, emergió, iluminados por luz tenue, un sinnúmero de paisajes deformados y agujerados.

Uno de ellos es una obra tridimensional, que evoca un paraje salitroso, árido. En medio de ésta superficie había una concavidad que parecía arrastrar hacia su seno fragmentos de andamios, varillas y el almacén de lo que fue un hogar. La obra DRENAJE (2016) evoca un ambiente estéril, inhóspito, plagado de escombros, hostil para el florecimiento de la flora o la fauna. La abstracción de Camilo Bojacá Ardila destaca la deformación del paisaje en La Guajira por la acción de la megaminería, un territorio que ha sufrido el deterioro ambiental y los dramas sociales desencadenados por la explotación minera a gran escala.

A un costado de DRENAJE, hay una imagen bipolar que retrata la coexistencia *-no armónica-* entre lo fangoso y lo cristalino. Esta escena aérea hizo parte de un fotorreportaje que documenta la avalancha de residuos tóxicos que se abalanzó sobre Río Doce, una cuenca importante en el sureste de Brasil, que sufrió una catástrofe ambiental irreparable tras la ruptura de dos diques de la represa de la Minera Samarco. En RÍO DOCE (2015), Alexandre Guzanshe y Leandro Couri registraron la estela venenosa que se dispersó en la corriente de agua, el manto mortuorio que cubrió este ecosistema acuático y que aniquiló decenas de especies endémicas. Lo ocurrido en MINAS GERAIS fue una calamidad ambiental de proporciones superlativas, como *tristemente* lo anunciaron los titulares sobre el escándalo: “Barro, lágrimas y muerte en el peor desastre ecológico de América Latina” y “El río destruido por un “TSUNAMI DE BARRO” en Sudamérica llega al océano”. Las fotografías presentadas en la Galería Desborde retratan un golpe mortífero a la seguridad hídrica de Brasil y resumen las pesadumbres que *con frecuencia* circundan la industria extractiva.

Pero, contemplar DRENAJE y RIO DOCE suscitó un interrogante: ¿Acaso la representación del paisaje en DES-MINADO *-y en otras muestras similares*³ - expuso un ideal de PROGRESO, *-al parecer-* contrario al bienestar?

² Ésta exposición fue curada por Santiago Rueda, Gilberto Hernández y Julián Santana y, fue presentada en la Galería Desborde en Bogotá.

³ En 2018, Espacio Odeón realizó la exposición LA NARIZ DEL DIABLO, una muestra, curada por María Sol Barón y Camilo Ordóñez Robayo, se propuso la construcción de una genealogía visual sobre la minería, la megaconstrucción y el turismo.

Al estilo del refrán “*no vayas por lana y vengas sin plumas*”⁴, las imágenes sobre la MEGAMINERÍA curadas para la exposición DES-MINADO sugieren una contradicción: las miserias ambientales -y sociales- engendradas en nombre de la “PROSPERIDAD”. La creación y el registro de paisajes desfigurados por la industria extractiva son una de las expresiones estéticas de la MALDICIÓN que ha supuesto la RIQUEZA MINERAL. El agotamiento de lo hídrico y las estelas tóxicas que degradan el ambiente -y la vida humana- hacen parte del andamiaje discursivo *contra naturam*, sobre el que está construido DES-MINADO.

Así, la aridez y la degradación medioambiental sirvieron como escenografía para retratar las vicisitudes de las poblaciones próximas a zonas mineras. Pero fue la indignación ante la falsa promesa de progreso de la industria extractiva el ingrediente que Chócolo, un célebre caricaturista, retrató en su obra SIN TÍTULO (2016). En una corta línea de tiempo, un personaje -al parecer, desnudo- experimentó el tránsito de la tristeza al enojo y, afirmó: “YA ME SACARON EL ORO”, “YA ME SACARON EL PETRÓLEO”, “YA ME SACARON LA PIEDRA”. En una secuencia, que -curiosamente- sugiere la cronología de la minería en Colombia, del colonialismo español al neoliberalismo norteamericano.

Además de la *infortunada* rareza de los paisajes, la accidentada existencia de los personajes -y los objetos- retratados en DES-MINADO ofrece un sinnúmero de episodios novelescos, suficientes para la escritura de una ANTOLOGÍA SOBRE LAS DESVENTURAS PARIDAS POR LA RIQUEZA MINERAL. Contemplar las imágenes presentadas en la Galería Desborde es asistir a lo OCULTO tras una de las LOCOMOTORAS DEL PROGRESO: la tragedia de las poblaciones que habitan zonas mineras, las falsas promesas y la tendencia *karmica* con la que acaecen estos sucesos en Colombia.

El rastro de lo indígena en historia de la minería en el país ocupó un rol protagónico en DES-MINADO. En la obra, LA FIEBRE DEL ORO (2016), Julián Santana presentó una serie de imágenes de una figura precolombina, vaciada en ORO, que se ennegrece hasta asemejarse al PLOMO. Pero, ¿qué simboliza esta degradación de lo PRECIOSO a lo TÓXICO? ¿Metaforiza acaso la perversión de lo mineral -y de la industria extractiva- como camino para alcanzar el “DESARROLLO”? ¿Acaso la elección de un motivo precolombino alude al drama histórico que han sufrido los pueblos indígenas como consecuencia de la ambición aurífera? **LA IRONÍA CONTINÚA.**

⁴ Este refrán fue extraído del libro LA CELESTINA de Fernando de Rojas. Según el gramático EFRAIM OSORIO LÓPEZ, se emplea cuando alguien, con la intención de sacar provecho, sale perdiendo.

Una rana dorada, una tríada de carbones que imitan descaradamente el volumen de un diamante y un ENORME LINGOTE DE ORO. El fulgor ocasional de algunas obras y la ironía y la paradoja que las rodean condujeron a relacionar DES-MINADO con EL DORADO. El porqué de esta asociación es la naturaleza engañosa y la particular inflexión que encarna este MITO⁵. La historia de la urbe esculpida en oro, o la laguna que esconde tesoros sin par, fue también una concatenación de narraciones sobre una búsqueda estéril -y *mortífera*- a través de las espesas selvas de Suramérica. El anhelo de LA RIQUEZA INSTÁNTANEA condujo a los conquistadores españoles a trazar quijotescas expediciones, que acarrearón centenares de muertes. Así, la búsqueda de EL DORADO es, en realidad, una sucesión de relatos trágicos que personifican la sangre y el sufrimiento que desencadenó la ambición de los tesoros minerales.

Uno de los más célebres relatos ocurrió en 1570, cuando Hernán Pérez de Quesada financió una travesía con el único fin de hallar EL DORADO. En la expedición lo acompañaron 300 españoles, **1500 indios**⁶, 300 caballos y 800 cerdos. Después de dos años de muerte, desertión y hambre, el hermano de Gonzalo Jiménez de Quesada regresó con sólo 64 ibéricos.

Pero, ¿qué nos dice EL DORADO sobre LA MALDICIÓN DEL TESORO y sobre DES-MINADO?

Es *quizá* la memoria narrativa y un recuerdo del karma que ha significado la RIQUEZA MINERAL. Al igual que las obras presentadas en la Galería Desborde, EL DORADO expone la fantasmal ubicuidad de lo indígena en lo referente a los tesoros extraídos del subsuelo, el deseo de enriquecimiento instantáneo, el sentimiento de estafa y la ambición, como preludeo de novelescas tragedias.

LA MALDICIÓN DEL TESORO es un relato que ha acompañado al ARTE COLOMBIANO desde tiempos neogranadinos, un arcano que reposa en la orfebrería exhibida en el Museo de Arte del Banco de la República y en obras contemporáneas referentes a la riqueza mineral en Colombia. Así, recorrer DES-MINADO es asistir a lo oculto tras un “MOTOR DE LA PROSPERIDAD”, a las narraciones y los testimonios

⁵ En su libro MITOLOGÍAS, Roland Barthes se refirió al MITO como un algo que no pregona, ni oculta, sino que DEFORMA. Fue definido como un HABLA que transforma la HISTORIA en NATURALEZA.

⁶ En el artículo del diario ABC, “EL MITO DE EL DORADO, LA LOCURA Y LA PERDICIÓN DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES”, que refirió las quiméricas expediciones emprendidas por los españoles, nadie preguntó por los centenares de indígenas desaparecidos -o *muertos*- durante las descabelladas aventuras de Gonzalo Jiménez de Quesada y Gonzalo Pizarro Alonso. En la entradilla del artículo, César Cervera señaló: “las luchas internas, la falta de comida y las duras condiciones del terreno causaron LA MUERTE DE CIENTOS DE ESPAÑOLES durante la búsqueda de una laguna inundada de oro”.

encubiertos por los indicadores económicos y las instituciones gubernamentales. Ver la faceta pútrida tras el fulgor de lo precioso conduce a preguntar: ¿es la minería un espejismo de “PROGRESO”?

CATEGORÍA 1. TEXTO LARGO.

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, R. (2010). *Mitologías*. México DF, México: Editorial Siglo Veintiuno.

CERVERA, C. (2015). *El mito de «El Dorado», la locura y la perdición de los conquistadores españoles*. Madrid, España: ABC Diario. Recuperado de <http://www.abc.es/espana/20150217/abci-dorado-mito-conquistadores-espanoles-201502162212.html>

HINESTROSA, P. (1998). El tesoro de los Quimbayas, un siglo después. *Ensayos. Historia y Teoría del Arte*, (5), 211-234.

MÁS ARTE, MÁS ACCIÓN. (2013). *Debate: La minería en Colombia*. Recuperado de: <https://www.masartemasaccion.org/mas-arte-mas-debate-debate-mineria/>

REDACCIÓN REVISTA ARCADIA. (2016). *Des-minado, un espacio donde la minería y el arte dialogan*. Bogotá, Colombia: Revista Arcadia. Recuperado de <https://www.revistaarcadia.com/arte/galeria/exposicion-desminado-en-galeria-desborde-bogota-miguel-angel-rojas/47924>

REDACCIÓN CREDENCIAL HISTORIA. (2015). *Obra destacada: La Lechuga Custodia de la Iglesia de la Compañía de Jesús*. Bogotá, Colombia: Credencial Historia, (310).

REDACCIÓN REVISTA SEMANA. (1987) *EL REGRESO DE LA CUSTODIA*. Bogotá, Colombia: Revista Semana. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-regreso-de-la-custodia/8958-3>

CATEGORÍA 1. TEXTO LARGO.